

# EL SUD-AMERICANO

Año III - Núm. 255

SEMANARIO POLITICO, SOCIAL Y NOTICIOSO — APARECE TODOS LOS SABADOS

Montevideo, Sábado 1º de Mayo de 1897.

ADMINISTRACION: RIVERA 38 a  
Se reciben avisos y solicitudes hasta las 10 a. m. del  
sábado en la imprenta Rurta, Florida 24

DIRECTOR-GERENTE  
FLORENTO ESCARDO

ADMINISTRADOR

Florento Escardo Anaya

PRECIO DE SUSCRIPCION

Por un mes en la capital	60
• • en el interior y exterior	1.00
• • un trimestre exterior	2.80
• • semestre	5.00
• • un año	9.00
Número del día	0.10
Número strasado	0.20

Las suscripciones en el interior y en el exterior serán  
adelantadas

Los artículos se pagan mensualmente adelantados

No imprimo por la imprenta Rurta  
Calle Florida 84 y 92

## EL SUD-AMERICANO

### El final de la chirinada

Kompletan Á sentirse las proyecciones  
de la última derrota de Lamas, por las  
máximas de Muñoz y de Dominguez.

Habiendo tenido que retroceder el  
tactical mayor y sus huestes, el desbandado  
ha penetrado en sus filas, Á punto de do  
pasar grupos de centenarios al Brasil,  
acogerse al asilo; del general Vázquez  
cincuenta y tantos y ahogarse, en  
precipitada fuga el comandante Jara  
(se supone que Urutubey) y cuarenta y seis  
soldados al abandonar a Artigas, ade  
más de la internación por el gobierno  
brasileño de Núñez, Márquez, Chaves, y  
otros, con perdida de siete carros de per  
trecchos y municiones que quedaron en  
poder del general Arribito, y del célebre  
manifesto de Núñez, Chaves, Baraldo,  
Toledo, González, Martínez, Olano, Car  
pi, Ortíz y Escalda, jefes de infantería,  
que quitándole la careta al comité y Á la  
revolución la han cubierto de ridículo.

Aquí y en Buenos Aires es público la  
infinidad de jóvenes que han regresado  
Á sus hogares, sin que en lo más mínimo  
los haya inquietado el gobierno.

La llegada del general Vázquez Á su  
puesto y la nueva organización de varios  
cuerpos de ejército operando de consu  
mo, para lo que se subió al gobierno  
soldados y elementos, es por otra parte  
el golpe final de esta desatinada inten  
tiva, que ni aún revisando Á Lamas de  
la exagerada aureola de un Julio César,  
encontró apoyo en la campaña, y si lo  
tuvo, lo tiene, en algunos afiliados al  
partido blanco, ha sido y es bien menor

y plástico; pues con noventa mil pesos

que dicen que es todo el concurso pecu  
niario de ese partido no se hacen revolu  
ciones en estos tiempos en que una sola  
batería de cañones Bange y Canet cuesta  
cincuenta mil pesos y las doce que acaba  
de adquirir el gobierno seis cientos mill

Las tropas de Lamas, que nunca pasaron

de cuatro mil hombres, hoy no lle  
gan Á dos mil, sin infantería ni artillería,

desmoralizados, pobres, desnudos y con  
el invierno encima.

En tal estado, la prosecución de la  
guerra es materialmente imposible y  
matemáticamente la revolución está per  
dida, por más vueltas que lo dé el genio  
militar de Lamas y que lo quieran dar

sus paces, de aquello y allendo el  
coronel Núñez.

Pronto, pues, el reinado de la paz y  
del trabajo volviendo la tranquilidad Á  
los hogares nos resarcirá los perjuicios  
ocasionados por esta desatinada inten  
tiva restauradora; de tiempos que pas  
aron, y que será la última de nuestras  
contiendas civiles por los medios retro  
grados de las guerras del montonero que  
apenas de toda la táctica del señor La  
mas es lo que real y positivamente ha  
estado haciendo.

Pero, vencida la revolución, reacciona  
rá la pronta de oposición, Á outrance,  
encuadrándose en la verdad Á inspirán  
dose en el progreso del país?

Ojalá así lo fuera, pero de no serlo y  
en provisión siempre, las Honorable  
Cámaras debieran estudiar y sancionar  
una ley de imprensa que en salvaguardia  
de los honestos intereses nacionales y  
comerciales, desfilará claramente si el  
periodismo, Á título de libertad del pen  
samiento puede deprimir al país, manteni  
endo la alarma constante y sacar los  
autores de una plástica conspiración que  
intimidó y paralizó al comercio, calentando  
cerebrós neuróticos que bien pueden ser  
brazos de odios de partidarios, que no se  
paran en medios, por más que en ambos  
pueblos del Plata se condene y se repro  
ba el asesinato político, que al final Á nada  
condujo más que a hacer desparecer Á  
un hombre útil, como lo era Carnot.

Entre tanto, nos congratulamos, como  
todos los hombres que viven del trabajo,  
como todos los padres que quieren evitar  
el peligro Á sus hijos, como todos los  
ciudadanos bien intencionados, nacidos  
y extranjeros, que desean la grandeza  
del pueblo uruguayo, del desenlace que  
toca Á su fin de esta tan audaz como des  
cabellada intentona, digna de su origen  
romántico, pero que desgraciadamente ha  
enlutado Á la familia uruguaya sacri  
ficando vidas preciosas cuyo recuerdo  
será siempre el perpetuo remordimiento  
de sus autores.

Evidentemente, con esta intentona, ha  
iniciado en el Uruguay el período de las  
revoluciones en campaña contra los go  
biernos constituidos, no quedando Á los  
partidos de oposición más camino que el  
de la evolución por donde hoy el pueblo  
argentino ha podido engrandecerse, vien  
do confundidos en el banquete de la  
patria Á los que ayer fueron, acérrimos

enemigos inspirados todos en un sólo  
anhelo: La grandeza nacional.

Adopta el partido blanco ese camino,  
de acuerdo con el progreso moderno y el  
verdadero patriotismo, y abrirá nuevos  
horizontes al mañana de sus hijos y al  
futuro de su patria.

### El asesinato político

Reprodujimos los adjuntos artículos  
de varios colegas que censuran y repro  
ban el asesinato político y la criminal  
intentona de que fue víctima el señor  
Presidente de la República.

La reprobación del crimen, del asesi  
nato, es unánime en todo el universo;  
solo a varios colegas de la prensa oposi  
tora Á outrance, y Á algunos jóvenes  
estudiantes de la Universidad, centro de  
conspiradores perpetuos, como los llam  
ados Tezanos, les estaba reservado, Á  
los primeros el silencio que puede to  
marse por aprobación y Á los segundos,  
siempre inspirados en la propaganda de  
oposición escrita que en su inesperiencia  
se tomó por verdadero patriotismo, ol  
exhibieron ante el mundo con pasiones  
mucho más bárbaras que las demostra  
das por el pueblo de Monetik.

He aquí los artículos:

### La Juventud criminal

El progreso de la criminalidad en la  
juventud es objeto de estudio y preocupa  
ción en las naciones más adelantadas  
y conviene dedicarle también aquí algu  
na atención, porque el fenómeno se re  
produce, aunque no con los caracteres  
de gravedad de otros países. En Francia,  
por ejemplo, la criminalidad en los me  
jores ha quadruplicado en un período  
de 50 años.

En Alemania, según la estadística ofi  
cial de 1888 Á 1893, el número de con  
dados de 12 a 13 años ha aumentado en  
32 por 100. En Italia y en los Estados  
Unidos la proporción es aún más grande.

Sí de los criminales pasa Á los suicidios,  
se observa el mismo fenómeno; pero tam  
bién se ha observado este hecho: que  
la criminalidad en los niños está en sen  
tido inverso de su educación: entre los  
más instruidos hay menos criminales  
que entre los más ignorantes.

También se ha observado que la est  
adística de los últimos años demuestra  
que la progresión criminal se manifiesta  
tínicamente en los jóvenes de 16 a 21  
años, es decir, entre los que han salido  
de la escuela primaria y han sido entra  
gados sin contrapeso Á la sugerencias de  
la vida pública, de los talleres de los est  
ablecimientos de bárbadas.

La "Influencia" de la escuela resulta,  
por consiguiente, benéfica, y puede afir  
mar que de todo lo que puede dar, y  
que esta organizada como lo requiere la  
lucha que es preciso sostener para triun  
far de las causas generales, morbosas y  
corruptoras que amenazan disolverla.

Es capaz la escuela de conjurar el pel  
igro y combatir con éxito las causas de  
desmoralización que nos rodean por to  
dos las partes?

Uno de los principales propósitos de  
las escuelas, en otros países como en el  
nuestro, es formar caracteres, dar Á los  
futuros ciudadanos una educación viril,  
en flu, preparar hombres. Ahora bien, se  
ha observado que lo que distingue Á los  
pequeños criminales, es precisamente la  
exponente de las conciencias sa

que Quién habla de decirnos que al pro  
ducirse uno de esos crímenes entre unos  
otros, pueblo nuevo que debe estar lleno  
de ideales, un grupo de jóvenes, de niños  
que se educan para ser mañana elem  
entes dirigentes de la sociedad aplaudirán  
la tentativa criminal y aplaudirán con  
entusiasmo Á infeliz degenerado que  
levantó su mano armada contra la pri  
mera autoridad del Estado.

Y esos son los jóvenes que en las  
calles, en las plazas, y en los bancos de  
la Universidad, bajo la bendita toleran  
cia de sus maestros, opinan en todas las  
cuestiones políticas ó religiosas, criti  
cando y aconsejando con toda presunción  
y arrogancia, antes que la edad les haya  
dado el derecho de ciudadanos, y el ju  
icio para apreciar no sólo las agencias,  
sino las propias acciones.

Son del escuela. Son los frutos de la  
enseñanza positivista sin fa, sin ideal,  
con falsa noción de la autoridad, sin  
freno y sin temor alguno.

Los que han contribuido Á la obra,  
pueden en presencia de estos hechos  
decir con verdad:

• Son nuestras ideas y nuestras ense  
ñanzas que florecen!

• Por eso la prensa liberal no ha repro  
gado el hecho, y si lo apunta es con la  
misma indulgencia con que cuenta un  
padre las travesuras de sus hijos más  
atrevidos.

en la cátedra de Gramática en la Facul  
tad de Estudios Propiatorios de nues  
tra Universidad que regentó el señor  
don Faustino S. Lasso. En momentos en  
que iba Á funcionar la clase, y con moti  
vo de pasarse la acostumbrada lista de  
los alumnos inscritos en ella, para anotar  
las asistencias y las faltas respecti  
vas, se citó el nombre de Juan A. Ru  
becca, produciendo un alboroto inspe  
rado, que alarmó extraordinariamente  
al señor Lasso.

Algunos estudiantes, en un arranque  
de entusiasmo, prorrumpieron en vivas  
al referido Rebecca, dando esto lugar Á  
que el catedrático saliera de su natural  
bondad y reprimió con energía el  
desorden promovido.

Suponemos que los diarios que han  
publicado esta noticia sin comentarla,  
solo a varios colegas de la prensa oposi  
tora Á outrance, y Á algunos jóvenes  
estudiantes de la Universidad, centro de  
conspiradores perpetuos, como los llam  
ados Tezanos, les estaba reservado, Á  
los primeros el silencio que puede to  
marse por aprobación y Á los segundos,  
siempre inspirados en la propaganda de  
oposición escrita que en su inesperiencia  
se tomó por verdadero patriotismo, ol  
exhibieron ante el mundo con pasiones  
mucho más bárbaras que las demostra  
das por el pueblo de Monetik.

Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• La rebelión contra la autoridad, la  
tolerancia y la simpatía al crimen con  
tal que esto se roce con la policía, son  
consecuencias lógicas de la enseñanza  
onervadora y desmoralizadora que se da  
en nuestra Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que conviene al hecho, no pueden  
hacerlo, con sinceridad los sostenedores  
del sistema positivista imperante de la  
Universidad.

• Se ha evitado el comentario, porque  
el que



